

CONTROL

GÓMEZ Santos, Mariana –UNAM- deedrahsnake@hotmail.com

MACÍAS Cruz, Gabriel –UNAM- chundifero@hotmail.com

PÉREZ Castro, Nayeli Donajji –UNAM- contribuyeteamisdias@yahoo.com.mx

VILLARREAL Barajas, Nuria- UNAM- nurivb@hotmail.com

Resumen

En el contexto de la globalización, con una lectura freiriana que tiene su centro en la *Pedagogía del oprimido*, este trabajo se deriva de nuestra participación en el proyecto colectivo: “La lectura de la realidad en el aula”; haciendo un análisis de los conflictos que se presentan en el salón de clases tanto en la especificidad de la educación bancaria analizada por Freire como de la posibilidad de procesos de concienciación en espacios escolarizados. A través de las representaciones actuadas de una problemática (RAP) en específico “Control”, se habla sobre el tema de la educación bancaria como expresión de la pulsión de muerte, donde el silencio y el miedo son los elementos principales. La condición de hombre es minimizada a acciones mecánicas parecidas a las de una máquina; esto se ejemplifica en la formación escolar haciendo una comparación con el ensamblaje de un robot. Constituye nuestra experiencia de educación bancaria y a la vez, un llamado al surgimiento de una conciencia activa como estudiantes.

Conceptos-clave: Representación Actuada de una Problemática, Educación bancaria, globalización, modernidad, concienciación, individualismo, fratricidio

“La opresión, que no es sino un control aplastador, es necrófila. Se nutre del amor a la muerte y no del amor a la vida”.

Paulo Freire.

Tomar conciencia de nuestro propio ser, en el tiempo y espacio histórico que antecede al presente, comprender nuestro mundo interior y exterior jamás había cobrado tanto valor ni tantos desafíos como estudiantes, más aún como estudiantes de pedagogía. En nuestra lucha contra el silencio, contra el miedo y la enajenación, nos hacemos partícipes de esta gran colaboración, que nos une en este foro freiriano y nos une también como conciencias críticas y corazones abiertos a la vida en todas sus manifestaciones y formas.

Para combatir por la libertad nos fue necesario ubicar a nuestro enemigo, conocerlo, sentirlo y describirlo; ninguna realidad nos fue más dolorosa que saberlo dentro de nosotros mismos, alojado en nuestra inconciencia, en el vacío de nuestro individualismo. Como cualquier adicción, no fue fácil admitir que en nuestro seno lo alojamos y alimentamos. El opresor se alimenta de muerte, de la mala fé en los hombres, de la mala fe en las mujeres, de la mala fe en los niños, pero principalmente de la mala fe en nosotros mismos y en nuestra amplia capacidad de amar.

Concientemente todos deseamos amar, inconscientemente fomentamos la muerte de nuestro amor al darle valor insuperable a la practicidad, al no esfuerzo, a los objetos de un deseo que no es nuestro, sino del ciego deseo del opresor por enriquecerse, por obtener poder para oprimir.

Poseer las cosas como propiedad privada ha elevado el poder de la enajenación, dicha enajenación vive y muere en su propia dicha, vive en lo muerto y se convierte en algo muerto, el opresor se reviste de lo sintético, de objetos físicos a los cuales dota de cualidades de poder y múltiples significaciones. Si nos dejamos llevar por el deseo infértil del opresor que hemos introyectado en nosotros, nos cegará la codicia, nos absorberá la lógica neoliberal, nuestros sueños morirán transformados en deseos inútiles de una máquina sin conciencia, en un robot neoliberal.

De ahí que en nuestro video de auto descubrimiento al que llamamos *Control* representemos visualmente lo que vive dentro de nosotras, el deseo del opresor por controlar a los humanos nos ha revestido de una armadura, de un sistema operativo que obedece órdenes, una máquina térmica carente de amor y conciencia.

El hecho mismo de concebir nuestro organismo como una maquinaria ya es una aniquilación misma en la negación de la vida y su indescifrable forma de evolucionar. Controlar la vida ha sido consecuencia de múltiples asesinatos a la historia, controlar la vida da la muerte al amor, a la creatividad y a la multiplicidad de culturas.

Pulsión de muerte, inherente a todo ser humano manifestada mediante el miedo, desesperanza, silencio, culpa, represión, acrecienta con violencia las graves fracturas que día a día efectuamos sobre nuestra ya de por sí débil capacidad de organización colectiva.

Las dos principales manifestaciones de lo que representa la pulsión de muerte que analizamos con acentuación, por percatarnos que las tenemos introyectadas y marcadas, fueron la del silencio y el miedo.

En todo sistema de educación bancaria estas dos manifestaciones son las más comúnmente utilizadas como medios de represión. Sus más graves repercusiones se expresan inmovilizando el actuar para la liberación.

Para poder comprender mejor el individualismo violento fue necesario incorporar los términos manejados por el Dr. Miguel Escobar del psicoanálisis aplicado a lo social que son el filicidio, fratricidio y parricidio. El filicidio se puede expresar como la represión hacia l@s sujet@s dentro del aula, manejada por el maestro y l@s otr@s. No existe una preocupación por l@s otr@s; no se miran, no se hablan, no se escuchan, no se tocan. El maestro hace un proceso de exclusión.

Nuestras reflexiones nos han llevado a analizar las mismas relaciones de autoridad y libertad en aula, bajo los anteriores conceptos tomados de psicoanálisis social. Las relaciones filicida (autoritarismo) y parricidas (libertinaje) son una constante lamentable que aún padecemos en las aulas de nuestra realidad contemporánea.

Las expresiones con las cuales los opresores, dueños de las formas más radicales de autoridad, se manifiestan, son diversas, de las cuales en el grupo destacamos el alentar intencionalmente la muerte simbólica del hermano es decir el fratricidio.

Los ambientes áulicos de antidiálogo total son la más clara muestra en donde simbólicamente es matado el hermano, se considera innecesaria para los fines individualistas de progreso que son promovidos actualmente. Las relaciones afectivas aquellas con las cuales se sustenta gran parte de las luchas sociales no aparecen, no existe una preocupación por l@s otr@s.

En un sistema de certificaciones cuantitativas como el nuestro, donde se promueve la competencia descarnada entre los individuos, las conductas necrófilas entre los alumnos se transforman del simple antidiálogo (ambiente donde el ser capaz de ignorar a el otro es suficiente) a un estado de lucha lastimosa entre semejantes “El carácter esencialmente excluyente del modelo de globalización, estimula y exagera el deseo de eliminar al otro” (ESCOBAR 2007)

El favoritismo en el aula, el que el maestro tenga un “consentido”, las comparaciones que el docente haga entre un alumno y otro, las arbitrariedades, el que ignore a algún (@s) alumn@(s), el que incite a la rivalidad, los celos, la envidia y las peleas, favorece y fomenta a su máxima potencia el individualismo.

Las manifestaciones de fratricidio, estamos convencidos no son estados fortuitos de relaciones sociales particulares o aisladas, su creación es lastimosamente intencional, proveniente de una acción filicida primaria que la provoca. El autoritarismo solo persiste en condiciones de aislamiento de los individuos, de ahí la conveniencia de negar una afectividad que construya y fortalezca la colectividad, que promueva las luchas para la liberación.

La tendencia innata al individualismo ha de ser tomada en consideración por la madre y luego por el padre, desde el nacimiento del bebé, en casa, para ser acotada y convertida, en el mejor de los casos, en una tendencia a preocuparse por el otro. Posteriormente, ya en la escuela, debe seguirse promoviendo en los sujetos. Sin estos esfuerzos de parte de la familia primero, y de la escuela, después no será posible cambio trascendental en la búsqueda por crear mejores condiciones de vida para todos.

Estamos muy lejos del trabajo en equipo. De continuar esta tendencia al individualismo, se irá instalando cada vez más un malestar muy profundo en la sociedad, un vacío que ni la competitividad, la rivalidad, la envidia, los celos, el dinero ni el consumo pueden llenar. La utopía se construye y las esperanzas resisten solo a través de la pulsión de vida, en el amor y el erotismo que crea el trato afectivo con el otro.

Muchas veces nos vemos aficionados a consumir todo lo nuevo que pueda llegar a nuestros sentidos y pensamiento, lo nuevo, siempre que aparente ser versátil, útil, flexible o accesible representa una tentación que pocas veces podemos dejar de lado. Sólo cuando regresamos a lo tradicional es cuando nos vemos decepcionados de lo nuevo, así la tradición se convierte en un refugio, de ahí el miedo al cambio. La necesidad de control precede a la comprensión del miedo al cambio.

El desencanto con la idea de modernidad provoca un malestar en las naciones que guiándose por la cientificidad no han encontrado respuestas satisfactorias. El hecho de que

el hombre haya encontrado su emancipación bajo las luces de la modernidad reivindicó para él la dignidad y la excelencia, pero con el uso indiscriminado de sus creaciones, la naturaleza está en proceso de sucumbir bajo la mano de sus huéspedes, "Porque su obra obedeció a la codicia y al afán de dominio, más que al amor y a la inteligencia" (VILLORO, 2005: 94). Las cosas dejaron de tener un sentido propio bajo la mirada del hombre que les proporciona sentido, "El hombre deja de escuchar lo que tengan que decirle las cosas, para exigir que se plieguen al lugar que les señala en su discurso" (VILLORO, 2005: 94).

¿Nos hacemos responsables de nuestras propias creaciones? ¿Hacemos un consumo responsable? ¿Preservamos la vida en todas sus manifestaciones, incluyendo la vida de las diferentes culturas? ¿Fomentamos una fertilidad creativa como hombres y mujeres del mundo, en el mundo y con el mundo? Hace falta reconsiderar las nociones que tenemos de vanguardia, desarrollo, avance y poder que atribuimos a las naciones de poder económico más elevado.

"La política, en los países desarrollados, es cada vez menos el arte de proyectar y decidir el futuro de una sociedad, cada vez más la técnica de mantener el funcionamiento de una máquina regulada" (VILLORO, 2005: 97).

Debido a esto se habla de una posmodernidad que podría explicar las promesas no cumplidas del hombre y su venerable racionalidad, en la era de la modernidad. En el mundo globalizado, vemos tristemente cómo se requieren cada vez más los humanos convertidos en máquinas, en robots autómatas, que humanos con amor a la vida, con deseos de comprender el mundo para transformarlo, revolucionarios apasionados por la vida, el amor y la paz. Se requieren sujetos dóciles y serviciales, tecnócratas sin voluntad propia que sirvan al crecimiento económico. No hay amor ni conciencia en la máquina humana, convertir al hombre en cosa es la ficción más real en el mundo globalizado. Una vez más encontramos la ciega necesidad de controlar el mundo al considerar a los trabajadores como objetos, como algo inanimado. Freire lo señala rescatando consideraciones de Erich Fromm:

"Esta tendencia de la conciencia opresora a inanimar todo y a todos, que tiene su base en el anhelo de posesión, se identifica indiscutiblemente, con la tendencia sádica. "El placer del dominio completo sobre otra persona (o sobre una criatura animada), señala Fromm, es la esencia misma del impulso sádico [...] el fin del sadismo es convertir un *hombre* en *cosa* [...]" (FREIRE, 2006: 61).

El amor a la muerte está destruyendo la vida, destruye la diversidad multicultural. El sistema educativo actual responde a las demandas del mercado fomentando la especialización para el trabajo implantando sistemas de competencias que promueven el individualismo. La globalización, que predica acerca de un mundo sin fronteras, únicamente es real para el capital y los medios de comunicación que lo sustentan. Divide y vencerás, nos dice el refrán popular, el credencialismo y la super especialización es una de las estrategias para la perpetuación del poder de los opresores. En un mundo cada vez más global y más fragmentado, la especialización excesiva tiende a ignorar el todo.

Freire destaca cómo la educación bancaria sirve a los intereses de la globalización (FREIRE, 2006), haciendo consideraciones maniqueas sobre los educandos y sobre el mundo que ingenuamente creen poseer y dirigir. Para los opresores, todo se reduce a objeto haciendo de éste su posesión:

"Para la concepción "bancaria", tanto más adaptados estén los hombres, tanto más "educados" serán en tanto adecuados al mundo" (FREIRE, 2006: 85)

"De ahí que los opresores se vayan apropiando, también cada vez más, de la ciencia como instrumento para sus finalidades. De la tecnología como fuerza indiscutible de mantenimiento del "orden" opresor, con el cual manipulan y aplastan" (FREIRE, 2006: 62).

Gilles Lipovetsky (2007) relaciona la seducción que ofrecen los novedosos rumbos de la tecnología, de los *mass media* con una nueva era marcada por el narcisismo, por el individualismo ante todo, ya no importan los compromisos sociales, lo que importa es la satisfacción inmediata y propia, se sobre valora la subjetividad. Se está dando un proceso de aislamiento, en donde el sujeto narcisístico se basta para sí solo destruyendo la responsabilidad social; tenemos que revisar nuestra idea de comunidad y de comunidades.

La indiferencia rige la falta de movilización, la apatía de las masas aumenta, nada nos sorprende, nada escandaliza en una indiferencia por exceso, por hiper sollicitación. Ante el impacto de los medios masivos de información que promueven una lógica neoliberal, en la cual las estructuras sociales no se discuten, sino que son mitologizadas como una razón natural, como un decreto sobre el que nada puede hacerse, en un proceso de domesticación

antagónico a la práctica libertadora, nos volvemos insensibles, despreocupados, o preocupados sí, pero como teóricos sin acción, sin la praxis que supone una dialogicidad entre pensamiento y acción.

Tampoco debemos caer en un reduccionismo que satanice el empleo de las nuevas tecnologías, si bien las nuevas creaciones cambian nuestra forma de ver el mundo y de incidir en él, esto no es nuevo. Los cambios en los aparatos más rudimentarios, la invención de la luz eléctrica y otras cosas que ahora catalogamos de básicas también fueron medios que dieron paso a las transformaciones intelectuales y revolucionarias que sin duda, han cambiado nuestro mundo.

Al hablar de un marco común de prejuicios, propósitos y objetivos, como hace el proceso de globalización, se excluyen las diferencias culturales, se aniquilan lenguas y expresiones de todo el mundo; el mundo ahora se encuentra reordenado en dos clases, los ganadores y los perdedores de la globalización.

"La interpretación neoliberal sugiere [...] que la globalización económica es el único camino efectivo para reducir la pobreza global, mientras que las causas de la desigualdad duradera deben buscarse principalmente en el fracaso de los países en integrarse con la suficiente rapidez o con la suficiente profundidad en la economía mundial. En gran medida, la globalización es el principal remedio para erradicar la pobreza global" (HELD, 2003: 96).

El mundo que hoy está creciendo económicamente, paradójicamente parece más pequeño. ¿A qué se debe que los intereses capitalistas se están globalizando? Día a día observamos el sincretismo creciente en los intereses de las personas, especialmente de los más jóvenes. Los intereses culturales se occidentalizan alrededor del mundo, las compañías transnacionales cobran más fuerza y parece que las sociedades y sus conocimientos se *informatizan* en detrimento de quienes tienen menos.

Quien cree saberlo todo no puede estar más equivocado, seguimos siendo humanos y como tales erramos, cuando somos modestos al escuchar otras posturas somos más sabios que cualquier intelectual. La verdad como una sola es incompatible con la libertad, la libertad tiene tantos matices, la libertad nos hace diferentes y nos hace vastos. El esfuerzo incansable por corregir nuestros errores aprendiendo de ellos es un camino revolucionario.

"Los oprimidos deben luchar como hombres que son y no como "objetos". Es precisamente porque han sido reducidos al estado de "objetos", en la relación de opresión, que se encuentran destruidos [...] No pueden comparecer a la lucha como "cosas" para transformarse después en hombres. Esta exigencia es radical. El pasar de este estado, en el que se destruyen, al estado de hombres, en el que se reconstruyen, no se realiza a *posteriori*. La lucha por esta reconstrucción se inicia con su autorreconocimiento como hombres destruidos" (FREIRE, 2006: 72).

Suele decirse, que ahí en donde se encuentra el veneno, se encuentra también la cura, por esta convicción, buscamos soluciones freirianas en los espacios educativos en que participamos y sobre los que podemos incidir. Ahora que nos auto-reconocemos como hombres y mujeres destruidos, como humanos detrás de una máscara que nos ha impedido ver y participar; nos reformamos como hermanos en la construcción de un mundo unido pero no globalizado.

“La utopía posible es trabajar para hacer que nuestras sociedades sean más vivibles, más deseables para todo el mundo, para todas las clases sociales” (FREIRE 2004:50)

FUENTES:

ESCOBAR, Guerrero Miguel. *Sueños y utopías*. Doc. Inéd. México. 2007

FREIRE, Paulo. *El Grito Manso*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI, 2006.

HELD, David; MCGREW, Anthony. *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, Barcelona. Paidós, 2003.

LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, 2007.

VILLORO, Luis. *El pensamiento moderno. Filosofía del renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.